

La inestabilidad emocional de estudiantes que terminan el bachillerato al decidir una carrera universitaria

The emotional instability of students who finish high school when deciding a university career

MSc. Ruth Albania Guerrero Castillo, MSc. Ana Gabriela Arias Reyes, MSc. Carmen Marilyn Quiroz Alcívar, MSc. Edilma Noemi Terranova Panza, Lcda. Maira Juliána Peláez Cortez, MSc. Livia Sucely Ontaneda Mosquera

CIENCIA E INNOVACIÓN EN DIVERSAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS.

Julio - Diciembre, V°5-N°2;
2024

- ✓ **Recibido:** 25/08/2024
- ✓ **Aceptado:** 03/09/2024
- ✓ **Publicado:** 31/12/2024

PAIS

Ecuador, Santo Domingo
Ecuador, Santo Domingo
Ecuador, Santo Domingo
Ecuador, Santo Domingo
Ecuador, Santo Domingo
Ecuador, Santo Domingo

INSTITUCION

- Unidad Educativa Fiscal Nocturna P.C.E.I. "Eloy Alfaro"
- U. E. "Mariano Aguilera"
- U. E. "Mariano Aguilera"
- U. E. "Hortensia Vásquez Salvador"
- U. E. "Hortensia Vásquez Salvador"
- U. E. "Fernando Chavez Reyes"

CORREO:

- ruth.albania@hotmail.com
- ariasreyesanagabriela@gmail.com
- marilynquial@hotmail.com
- noemyterranova@hotmail.com
- ju_ja89@hotmail.com
- Suliv_5@hotmail.com

ORCID:

- <https://orcid.org/0000-0002-5175-7412>
- <https://orcid.org/0009-0009-5374-1279>
- <https://orcid.org/0009-0008-9278-2754>
- <https://orcid.org/0009-0006-7877-1560>
- <https://orcid.org/0009-0004-4107-5460>
- <https://orcid.org/0009-0003-0569-7417>

FORMATO DE CITA APA.

Guerrero, R. Arias, A. Quiroz, C. Terranova, E. Peláez, M. Ontaneda, L. (2024). *La inestabilidad emocional de estudiantes que terminan el bachillerato al decidir una carrera universitaria*. G-ner@ndo, V°5 (N°2), 928 – 951.

Resumen

Esta investigación aborda la inestabilidad emocional de los estudiantes que terminan el bachillerato al decidir una carrera universitaria, un desafío crítico en el sistema educativo ecuatoriano. El estudio revela que este proceso va más allá de la simple elección académica, donde también se ve involucrado negativamente la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt). Los hallazgos subrayan la necesidad de un enfoque integral que priorice el apoyo emocional y la orientación vocacional efectiva. La investigación se basó en un estudio cuantitativo, encuestando a 200 docentes y padres de familia anónimos de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. La hipótesis planteada fue: ¿Cómo la inestabilidad emocional de estudiantes que terminan el bachillerato influye al decidir una carrera universitaria en la actualidad? Los resultados más destacables son los más relevantes a este estudio: el 78% de los encuestados identifican la falta de apoyo emocional como un impedimento para salir adelante en los estudios de los jóvenes, mientras que el 83% señala la incertidumbre sobre el futuro como un factor clave en la inestabilidad emocional. Además, hubo un 72% que destaca la importancia de una comunicación efectiva entre estudiantes, padres y educadores para que el estudiante no se tope con dificultades al escoger una carrera. En síntesis, la presente investigación científica expone una nueva y cruda realidad de cómo está la situación de los estudiantes que desean ingresar a una universidad luego de terminar su último año de bachillerato, analizando los desafíos que estos enfrentan ya sean internos (miedo, ansiedad, dudas) y externos (universidad, programas de ingreso, etc.).

Palabras clave: inestabilidad emocional, bachillerato, Senescyt, universidad, futuro académico.

Abstract

This research addresses the emotional instability of students who finish high school when deciding on a university career, a critical challenge in the Ecuadorian educational system. The study reveals that this process goes beyond the simple academic choice, where the Secretariat of Higher Education, Science, Technology and Innovation (Senescyt) is also negatively involved. The findings highlight the need for a comprehensive approach that prioritizes emotional support and effective vocational guidance. The research was based on a quantitative study, surveying 200 anonymous teachers and parents from the province of Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. The hypothesis proposed was: How does the emotional instability of students who finish high school influence when deciding a university career today? The most notable results are the most relevant to this study: 78% of those surveyed identify the lack of emotional support as an impediment to young people's success in their studies, while 83% point out uncertainty about the future as a key factor in emotional instability. In addition, there were 72% who highlighted the importance of effective communication between students, parents and educators so that the student does not encounter difficulties when choosing a career. In summary, this scientific research exposes a new and crude reality of the situation of students who wish to enter a university after finishing their last year of high school, analyzing the challenges they face, whether internal (fear, anxiety, doubts) and external (university, entrance programs, etc.).

Keywords: emotional instability, high school, Senescyt, university, academic future.

Introducción

La transición de la adolescencia a la adultez es un período cargado de incertidumbre, emociones intensas y decisiones que pueden marcar el rumbo de toda una vida. Entre estos desafíos, uno de los más relevantes es la elección de una carrera universitaria. Para muchos estudiantes que están terminando el bachillerato, este proceso puede desencadenar una profunda inestabilidad emocional, pues sienten que están ante una encrucijada de la que dependerá su éxito futuro, su felicidad y su sentido de realización personal.

Al terminar el colegio, aquellos que eligen por seguir sus estudios en una universidad con la esperanza de cumplir sus metas y lograr tener un futuro próspero, se plantean varias estrategias en cómo sobrellevar esta gran responsabilidad. De por medio, surgen limitaciones que pueden originarse en el subconsciente de la persona, ya sea por factores internos como la falta de una base sólida en conocimientos generales, inseguridades sobre la carrera a elegir, miedo al futuro, la independización, trastornos como la depresión, ansiedad, o el conflicto entre sus aspiraciones y talentos frente a las demandas del mercado laboral, etc., como por factores externos que se encuentran los recursos económicos disponibles, la posibilidad de ser aceptado en la universidad deseada, la distancia geográfica que puede implicar estudiar en una universidad lejana, cuestiones de género, religión, costumbres, raza, etc., y, en el caso de nuestro país, Ecuador, la percepción de injusticia en la asignación de apoyo por parte de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) para quienes buscan empleo tras graduarse de la universidad. Estos y otros factores crean un entorno de presión que los estudiantes deben enfrentar mientras toman decisiones cruciales para su futuro.

Este artículo busca abordar la inestabilidad emocional que acompaña a los estudiantes en este crucial momento de sus vidas, explorando las raíces de estas emociones, las diversas manifestaciones que pueden tener, y las posibles formas de apoyo y orientación que pueden aliviar la carga de tomar una decisión tan trascendental. Para comprender la magnitud del problema, es importante considerar los factores que contribuyen a esta inestabilidad: la presión

social, las expectativas familiares, la incertidumbre sobre el futuro laboral, y la falta de conocimiento sobre las propias habilidades e intereses.

En Ecuador, se presencia las barreras impuestas por la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), que regulan el acceso a una universidad deseada. Las políticas de admisión, las pruebas de ingreso y la limitada oferta de cupos en las universidades públicas añaden una capa adicional de estrés y presión sobre los estudiantes. La percepción de injusticia en la distribución de estos cupos y la falta de apoyo equitativo para aquellos que buscan empleo después de graduarse, se convierten en fuentes constantes de preocupación. Muchos jóvenes sienten que su futuro académico y profesional está condicionado por factores fuera de su control, lo que agrava su inestabilidad emocional.

De hecho, en 2022 se presentó una vez más estas injusticias y trabas que parecen crear un sistema que no recompensa adecuadamente el mérito académico. Tal y como lo manifiesta Enríquez (2022) mediante su escrito publicado en el diario "El Comercio", El sistema de admisión universitaria del Senescyt en Ecuador presenta varias injusticias y trabas, incluyendo un cuestionable sistema de priorización que no valora adecuadamente el mérito académico, falta de transparencia en el proceso, sospechas de corrupción, limitadas oportunidades debido a la escasez de cupos, desigualdad económica al forzar a muchos estudiantes hacia opciones privadas costosas, explicaciones insuficientes sobre los criterios de selección, y una general desmotivación estudiantil.

Se podría pensar que esto les sucede solo a los jóvenes que tienen un promedio sujeto al puntaje estándar requerido para ser aceptado a una universidad o que el Senescyt es realmente ecuánime para todo aquel que desee ingresar a una universidad. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja y desalentadora. El sistema actual parece premiar factores ajenos al mérito académico, dejando a estudiantes brillantes y dedicados sin oportunidades.

La indignación del Senescyt radica en su aparente incapacidad para reconocer y recompensar el esfuerzo académico genuino. Estudiantes con puntajes sobresalientes se ven

desplazados por otros con calificaciones notablemente inferiores, lo que sugiere la existencia de criterios opacos o injustos en la asignación de cupos. (Indignación en estudiantes de excelencia que no alcanzaron cupo para la universidad, 2022)

Esta situación no solo frustra las aspiraciones de jóvenes talentosos, sino que también socava la confianza en el sistema educativo y en las instituciones públicas del país. Incluso el malestar se extiende a las familias, que ven cómo el sacrificio y la dedicación de sus hijos son ignorados en favor de consideraciones que parecen arbitrarias o incluso sospechosas de corrupción. Esta percepción de injusticia alimenta un descontento social más amplio y plantea serias preguntas sobre el futuro del país y las oportunidades reales para su juventud.

“La elección de carrera universitaria es un desafío crucial. Una decisión mal informada puede impactar negativamente el futuro académico y laboral del estudiante, condicionando su trayectoria de vida” (Niama et al., 2020).

Por consiguiente, en un mundo cada vez más competitivo, donde las expectativas sociales, familiares y personales se entrelazan, los jóvenes se enfrentan a una presión abrumadora. La idea de "elegir correctamente" se convierte en un peso que muchos no saben cómo manejar. La duda sobre si una carrera elegida será la adecuada o si satisfará las expectativas de éxito y bienestar personal es una preocupación constante. Los estudiantes, en su mayoría, se encuentran en una etapa de desarrollo en la que todavía están descubriendo quiénes son, cuáles son sus verdaderos intereses y cómo esos intereses se alinean con las oportunidades académicas y laborales.

Duche Pérez et al. (2020) añaden que la transición de la escuela a la universidad presenta desafíos para los estudiantes. Después de más de una década en un entorno familiar, se enfrentan a un contexto radicalmente diferente y diverso. Este cambio puede implicar mudarse a una nueva ciudad, separarse de familia y amigos, y adaptarse a un sistema educativo más exigente y autónomo. Este paso puede representar "una vida nueva en otro lugar", lo cual puede generar inestabilidad emocional. Los estudiantes deben navegar por nuevas dinámicas

sociales, académicas y personales, a menudo sin el apoyo inmediato al que estaban acostumbrados. Esta transición pone a prueba su capacidad de adaptación y puede afectar su bienestar emocional y rendimiento académico.

Por ende, la presión social juega un papel crucial en la inestabilidad emocional de los estudiantes. Los jóvenes a menudo se comparan con sus compañeros, observando cómo algunos parecen tener sus vidas planeadas con claridad mientras ellos mismos se sienten perdidos. (Santiago García et al., 2023)

Además, el constante bombardeo de imágenes y narrativas de éxito en las redes sociales puede intensificar estos sentimientos de inseguridad y ansiedad. Los estudiantes pueden sentir que deben tomar decisiones rápidas y definitivas, lo que solo aumenta la presión.

El miedo al fracaso y la constante comparación con los pares, especialmente en la era de las redes sociales, pueden intensificar la ansiedad social y disminuir la autoestima. Esta inestabilidad emocional puede tener efectos a largo plazo en la salud mental, afectando la capacidad para formar relaciones saludables, el rendimiento académico y la futura satisfacción laboral. (Barre, 2020)

Illescas (2024) propone que, para abordar estos desafíos, es crucial proporcionar un apoyo integral que incluya orientación vocacional efectiva, educación emocional y recursos de salud mental accesibles. Fomentar un ambiente que normalice la incertidumbre y promueva la flexibilidad en las trayectorias profesionales puede aliviar parte de esta presión, ayudando a los jóvenes a desarrollar resiliencia y autoconocimiento para enfrentar no solo la elección de carrera, sino también los desafíos futuros en un mundo laboral en constante evolución.

“En la adolescencia, los estudiantes enfrentan las primeras responsabilidades adultas y nuevos comportamientos sociales. Para evitar la exclusión, suelen imitar actitudes de sus compañeros, buscando aceptación y evitando ser diferentes en esta etapa de descubrimiento y adaptación” (Cobo Muñoz et al., 2021).

Guzman (2024) manifiesta que la presión social, omnipresente en nuestro mundo interconectado, influye significativamente en nuestras decisiones y autopercepción. Desde la infancia, enfrentamos expectativas sobre comportamiento y logros, intensificándose en la adolescencia y juventud. En la universidad, esta presión se manifiesta en la necesidad de encajar social y académicamente, generando estrés y ansiedad. Las redes sociales amplifican este fenómeno, promoviendo comparaciones constantes con versiones idealizadas de otros. Para contrarrestar estos efectos negativos, es crucial desarrollar una fuerte autoestima, identidad clara y habilidad para establecer límites personales. Reconocer y mitigar el impacto de la presión social es esencial para mantener el bienestar emocional y mental en la sociedad actual.

La transición del bachillerato a la universidad es un periodo de intensa inestabilidad emocional para muchos estudiantes; la presión social, aunque a veces impulsa el crecimiento, frecuentemente nos aleja de nuestra esencia. Reconocer su influencia y fomentar un ambiente que valore la autenticidad es crucial. Al liberarnos de estas expectativas impuestas, podemos vivir de manera más auténtica y crear una sociedad más equilibrada, donde cada individuo se sienta libre de ser genuinamente quien es.

Del mismo modo, según el punto de vista de Aguilar (2024):

La elección de una carrera profesional representa un hito crucial para los adolescentes, involucrando aspiraciones personales e influencias externas. Este proceso puede resultar abrumador, especialmente al intentar conciliar las expectativas familiares con los intereses propios. Las opiniones de padres, familiares y profesores suelen tener un gran impacto, lo que puede generar confusión en los jóvenes al cuestionar si estos consejos son más acertados que sus propias inclinaciones. Es fundamental mantener una comunicación abierta y efectiva para fomentar un ambiente de flexibilidad y comprensión.

La presión académica, tanto de padres como de instituciones educativas, puede dañar seriamente la autoestima de los jóvenes. Irónicamente, los padres más involucrados pueden

causar mayor daño, especialmente cuando se suma a la presión escolar. Debemos reflexionar sobre cómo nuestras expectativas y el sistema educativo actual pueden estar sofocando, en lugar de nutrir, el potencial y bienestar de nuestros hijos.

No cabe duda que la falta de motivación en los estudiantes de último año de bachillerato es un problema creciente que tiene profundas implicaciones en su estabilidad emocional. De acuerdo con Baños Salmerón (2020), enfrentados a la crucial decisión de elegir una carrera que se ajuste a sus intereses y habilidades, muchos jóvenes se sienten abrumados y desorientados. Esta presión se intensifica al considerar las futuras perspectivas laborales y la necesidad de establecer un proyecto de vida sólido.

La incertidumbre sobre el futuro y la presión por tomar decisiones "correctas" pueden generar ansiedad, estrés y una sensación de inadecuación en los jóvenes. Esto, a su vez, puede llevar a una disminución en su rendimiento académico y a un deterioro de su bienestar emocional.

Además, la falta de claridad sobre sus metas y la dificultad para visualizar un futuro profesional satisfactorio pueden resultar en una pérdida de motivación para completar sus estudios actuales. Esta desmotivación no solo afecta su desempeño académico inmediato, sino que también puede tener consecuencias a largo plazo en su autoestima y confianza para enfrentar desafíos futuros.

Es crucial, por tanto, desarrollar estrategias más efectivas de orientación y apoyo que no solo informen, sino que también inspiren y empoderen a los estudiantes, ayudándoles a construir una visión positiva y realista de su futuro profesional y personal.

Relacionado a lo anterior, Francesch (2021) asevera que la elección de carrera universitaria representa un momento decisivo en la vida de los jóvenes, caracterizado por una mezcla de entusiasmo, incertidumbre y presión. Muchos estudiantes se encuentran en la encrucijada de elegir entre sus pasiones personales y las expectativas de un mercado laboral cada vez más competitivo. Mientras algunos continúan sus estudios por un genuino interés en

el aprendizaje, otros lo hacen principalmente por la promesa de mejores oportunidades de empleo o debido a presiones familiares y sociales. La situación se complica aún más por las barreras económicas que enfrentan muchos aspirantes, limitando sus opciones y, en algunos casos, obligándolos a abandonar sus aspiraciones académicas.

Esto va de la mano con el miedo a equivocarse en la elección de una carrera universitaria puede tener un impacto significativo en la estabilidad emocional de los jóvenes, creando un ciclo de ansiedad y duda que dificulta la toma de decisiones. Esta aprensión, paradójicamente más común en individuos perfeccionistas y talentosos, surge de una falta de autoconfianza que les impide confiar en su propio juicio.

La presión por tomar la decisión "correcta" puede llevar a una parálisis en la toma de decisiones, donde la búsqueda constante de consejos externos solo aumenta la confusión. Este estado de incertidumbre prolongada puede exacerbar la ansiedad, disminuir la autoestima y generar un sentimiento de inadecuación.

Ares (2023) expone que, al momento de tener una crisis de ansiedad por no saber qué carrera es la mejor, ya sea por sus miedos internos, presiones familiares y sociales, puntuación obtenida para entrar, talentos y percepciones, es crucial reconocer que el origen del conflicto reside en la falta de confianza en uno mismo, no en una incapacidad real para tomar decisiones. Aceptar la posibilidad de equivocarse como parte natural del proceso de aprendizaje y crecimiento personal puede aliviar la presión y, consecuentemente, la inestabilidad emocional en el individuo.

Además, recalca que sirve fomentar una mentalidad que vea los errores como oportunidades de aprendizaje, en lugar de fracasos irremediables, puede ayudar a los jóvenes a abordar la elección de carrera con una perspectiva más saludable y equilibrada emocionalmente.

Cárdenas (2022) agrega que la transición del bachillerato a la educación superior revela una profunda inestabilidad en los jóvenes ecuatorianos, reflejada en la incertidumbre vocacional

y las barreras de acceso universitario. Este fenómeno se manifiesta en la constante búsqueda de identidad profesional, donde los estudiantes oscilan entre sus pasiones y las realidades económicas, enfrentando múltiples intentos en exámenes de ingreso y explorando diversas carreras. La presión social y familiar intensifica esta inestabilidad, creando un ambiente de ansiedad y confusión. Los jóvenes se debaten entre sus aspiraciones personales y las expectativas de un mercado laboral incierto, lo que los lleva a cuestionar constantemente sus decisiones.

Esta situación no solo afecta sus proyectos de vida, sino que también genera un sentimiento generalizado de frustración y desaliento, evidenciando la necesidad urgente de un sistema educativo más flexible y orientado que facilite la transición del colegio a la vida adulta y profesional.

La etapa del último año de bachillerato representa un periodo de intensa presión y desafío para los jóvenes estudiantes. Este breve pero crucial periodo se caracteriza por una sobrecarga académica y emocional que puede tener consecuencias en el bienestar de los estudiantes. (Vargas, 2021)

Otra de las dificultades que se presentan en los procesos de transición escuela-universidad, paralelamente a consecuencia de la inadecuada adaptación al nuevo entorno educativo, es el bajo rendimiento académico. Este se debe a falta de hábitos de estudio apropiados y un inadecuado nivel de comprensión lectora, la amplia diferencia entre el nivel de enseñanza y contenidos entre la escuela y la Universidad y la sobrecarga académica.

La exigencia de absorber una gran cantidad de contenidos en poco tiempo, combinada con la necesidad de tomar decisiones trascendentales sobre su futuro profesional, genera un ambiente de estrés constante. Esta presión se manifiesta en diversos síntomas físicos, cognitivos y emocionales, desde problemas de sueño y alimentación hasta dificultades de concentración y sentimientos de incapacidad. La situación se agrava cuando los estudiantes se

ven forzados a abandonar actividades que les proporcionan equilibrio y placer por dedicar todo su tiempo al estudio.

Esta inestabilidad emocional puede tener efectos duraderos en el desarrollo personal y profesional de los jóvenes. Es crucial que tanto instituciones educativas como familias reconozcan estos desafíos y proporcionen apoyo adecuado, incluyendo orientación vocacional, consejería emocional y estrategias para manejar el estrés. Solo así se podrá facilitar una transición más suave y positiva hacia la vida universitaria y adulta.

Teniendo esto en cuenta, Bénéz (2022) ratifica las consecuencias de la inestabilidad emocional en los jóvenes al terminar su educación superior:

1. Psicológicas:
 - Ansiedad crónica ante el futuro
 - Episodios depresivos
 - Baja autoestima y dudas sobre la propia valía
 - Sensación de desorientación y pérdida de rumbo
 2. Académicas:
 - Dificultad para concentrarse en los estudios
 - Rendimiento inconsistente en exámenes de admisión
 - Cambios frecuentes de carrera o abandono de estudios
 - Desmotivación hacia el aprendizaje
 3. Sociales:
 - Aislamiento de amigos y familiares
 - Dificultad para formar nuevas relaciones en el entorno universitario
 - Conflictos familiares debido a desacuerdos sobre elecciones académicas
 4. Emocionales:
 - Fluctuaciones extremas del estado de ánimo
-

- Sentimientos de frustración y desesperanza
- Miedo al fracaso y al futuro
- Culpa por no cumplir expectativas propias o ajenas
- 5. Comportamentales:
 - Procrastinación y evitación de responsabilidades
 - Búsqueda de escape en conductas de riesgo
 - Indecisión crónica en aspectos cotidianos
 - Cambios bruscos en hábitos y rutinas

En suma, la orientación vocacional juega un papel crucial en la prevención de la deserción universitaria, constituyéndose como un proceso integral que abarca desde la etapa preuniversitaria hasta la vida profesional. Esto no solo ayuda a los jóvenes a tomar decisiones informadas sobre su futuro académico, sino que también les proporciona herramientas para enfrentar los desafíos socioeconómicos y académicos que puedan surgir.

Sin embargo, como indican Erazo Guerra & Rosero Morales (2021) el proceso de toma de decisiones para la elección de una carrera universitaria debería ser guiado por profesionales, que insten a los jóvenes de continuar con sus estudios superiores, con el propósito de ayudar en el manejo de los distintos factores que se enmarcan la realidad social, económica y académica, así como en la preparación en sus actitudes y aptitudes de acuerdo a los lineamientos de las universidades y del sistema empleado por el Consejo de Educación Superior del Ecuador, además la orientación vocacional busca la mejorar la retención estudiantil dando prioridad a quienes aún no tienen decidida su carrera, desconocen los procedimientos, o necesitan una mejor preparación para actuar por sus propios criterios, esto identifica la relación entre las variables, ya que cuando los estudiantes realizan una elección de carrera orientada de manera adecuada estarán en la posibilidad de proyectarse en su futuro y lograr sus objetivos, tomando en cuenta que la orientación vocacional está presente antes, durante y después de haber elegido una profesión.

Para finalizar, se tiene que la orientación vocacional ha perdido su auge en Ecuador debido a la situación crítica que atraviesa actualmente producto del COVID-19, por ende, es más difícil que los estudiantes logren decidirse, son muy pocos los jóvenes que poseen metas definidas, mientras que otro porcentaje de adolescentes aún no definen sus metas profesionales, Esto ocasiona que la intervención familiar o social se imponga, para finalmente desertan en sus carreras, también está la situación económicas, social y pedagógica que no contribuyen en la búsqueda del estudiante, debido a las presiones, desmotivación por parte de la academia sobre las decisiones vocacionales y profesionales.

Es por esto que, el contexto actual de Ecuador, marcado por la crisis del COVID-19, ha debilitado el papel de la orientación vocacional. Esta situación ha exacerbado la indecisión entre los estudiantes, con solo una minoría teniendo metas profesionales claras. La falta de dirección vocacional ha aumentado la influencia de factores externos, como la presión familiar y social, en las decisiones académicas de los jóvenes, lo que a menudo resulta en la deserción universitaria. Además, las dificultades económicas, sociales y pedagógicas actuales complican aún más el proceso de elección profesional. La desmotivación generada por el entorno académico y las presiones externas sobre las decisiones vocacionales y profesionales de los estudiantes agravan esta problemática, creando un escenario donde la búsqueda de una carrera adecuada se vuelve cada vez más desafiante para los jóvenes ecuatorianos.

Es clave manifestar que todo estudiante, conforme va creciendo y aumentando su capacidad de interpretación sobre su entorno, debe tener en claro su propósito, sus planes a futuro y su razón de vida. La falta de propósito vital en jóvenes puede generar aburrimiento, indiferencia y apatía. Esto se manifiesta en desmotivación académica, ausencia de metas y pesimismo. Consecuentemente, pueden empezar a reprobado asignaturas al carecer de impulso para esforzarse, estudiar y permanecer en la institución educativa, comprometiendo su progreso académico por falta de un sentido que motive su continuidad y éxito escolar. (Chan Chi, 2021)

Sánchez Padilla et al. (2023) postulan que los estudiantes universitarios de primer año, típicamente entre 17 y 19 años, se encuentran en una etapa de transición crucial entre la adolescencia tardía y la adultez temprana. Este periodo, que se extiende hasta los 23-25 años al finalizar sus estudios, los coloca en una posición vulnerable mientras navegan el complejo proceso de autoconocimiento y empoderamiento personal.

En esta etapa, los jóvenes se enfrentan a múltiples factores culturales, educativos y socioeconómicos que influyen en su adaptación y capacidad de autocuidado. Desde una perspectiva psicológica, muchos aún están lidiando con preguntas fundamentales sobre su identidad, expresadas en la pregunta "¿Quién soy?". Esta búsqueda se manifiesta a menudo en comportamientos externos como la experimentación con su apariencia y actitudes, a veces exageradas o fantasiosas.

A medida que avanzan hacia la adultez joven, la pregunta evoluciona a "¿Hacia dónde voy y con quién?", marcando una transición hacia preocupaciones más orientadas al futuro. La dificultad para encontrar respuestas rápidas y satisfactorias a estas preguntas puede generar en los estudiantes una sensación de desajuste o de estar "fuera de lugar" en su nuevo entorno universitario, añadiendo una capa adicional de complejidad a su adaptación académica y personal.

Finalmente, y como se ha ido mencionando en este artículo, la falta de autoconocimiento es otro factor clave. A esta edad, muchos estudiantes aún están descubriendo quiénes son y qué les apasiona. Sin una comprensión clara de sus propios intereses, habilidades y valores, tomar una decisión sobre una carrera puede parecer una tarea imposible. (Moreno et al., 2019)

Este artículo no solo pretende ser un análisis de los factores que contribuyen a la inestabilidad emocional en este contexto, sino también una guía para ayudar a los jóvenes, a sus familias y a los educadores a entender mejor este proceso y a encontrar maneras de ofrecer apoyo. Porque, al final, más allá de la elección de una carrera, lo que realmente está en juego

es el bienestar emocional y psicológico de los jóvenes, su capacidad para tomar decisiones que los hagan sentir realizados y su habilidad para enfrentar el futuro con confianza y esperanza.

Por lo mencionado anteriormente y partiendo de la hipótesis propuesta en el título de este estudio: ¿La Inestabilidad emocional de estudiantes que terminan el bachillerato influye al decidir una carrera universitaria en la actualidad?, buscamos determinar de qué manera la incertidumbre emocional y las presiones inherentes a este periodo crucial en la vida de los jóvenes inciden en su proceso de toma de decisiones al elegir una carrera universitaria.

Asimismo, analizaremos cómo los factores internos, externos repercuten en la claridad con la que los jóvenes identifican sus intereses y capacidades, así como en su confianza para tomar decisiones seguras y satisfactorias respecto a su futuro académico y profesional.

En resumen, este artículo busca evidenciar cómo la inestabilidad emocional de los estudiantes de último año de bachillerato, en el contexto actual, podría tener un impacto significativo en la calidad de las decisiones universitarias que tomen, teniendo en cuenta el entorno que los rodea y las consecuencias de un pobre acompañamiento y apoyo a estos jóvenes.

Método y materiales

Para analizar a profundidad la problemática de la inestabilidad emocional de estudiantes que terminan el bachillerato al decidir una carrera universitaria en la actualidad, se realizó un estudio descriptivo, de tipo no experimental y enfoque cuantitativo. La elección de este diseño permite orientar una investigación desde las necesidades del entorno, permitiendo articular una serie de elementos necesarios con el objetivo de en primera instancia, poder identificar lo que genera la necesidad de investigar y luego describir las etapas que se necesitan definir para encontrar la solución a una necesidad (García González & Sánchez Sánchez, 2020).

Así como esta herramienta permite medir distintos aspectos o componentes del fenómeno a investigar, se selecciona una serie de cuestiones y se logra recolectar información sobre cada una de ellas para describir lo que se investiga.

Por esta razón, se llevará a cabo una medición de variables en el presente estudio para entender la relación entre la inestabilidad emocional y la elección de una carrera universitaria.

Las variables que se analizarán son las siguientes:

- Variable independiente: Inestabilidad emocional de los estudiantes que terminan el bachillerato
- Variables dependientes: La elección de una carrera universitaria.

Población y muestra

Para este artículo, el tamaño de la población de este estudio estuvo compuesto por docentes de 3ro de bachillerato en ciencias generales y bachillerato técnico instituciones públicas, junto con padres y madres de familia que tengan hijos en 3er año de bachillerato de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. Sin embargo, para proteger su privacidad y dado que la mayoría de los participantes se negaban a colaborar abiertamente por temor a represalias, se les invitó a participar de forma anónima.

Mucha-Hospinal et al. (2021) aclaran que la definición de la población y la muestra a estudiar es una parte fundamental de la investigación, ya que depende del tipo de estudio que se vaya a aplicar para abordar la realidad problemática. Por lo tanto, es importante considerar el enfoque y la naturaleza de las variables involucradas en los diferentes tipos de investigación. La elección del tipo de investigación, ya sea cuantitativa, cualitativa o mixta, determinará la naturaleza de las variables a medir y, en consecuencia, la estrategia más apropiada para definir la población y la muestra.

Para seleccionar la muestra, se utilizó un enfoque de muestreo aleatorio estratificado proporcional. Es decir, se generó una lista de contactos de docentes provenientes de los diferentes niveles educativos, asegurando una representación proporcional. A cada contacto se le asignó un número identificativo. Posteriormente, se seleccionaron al azar 200 participantes anónimos que cumplían con el criterio de la población ya antes mencionado. Por ello, se

consideró importante mantener el anonimato de los participantes y seguir protocolos éticos para proteger su identidad y privacidad durante la recolección y análisis de datos.

Con el objetivo de obtener datos cuantitativos sobre el impacto de la inestabilidad emocional de estudiantes que terminan el bachillerato al decidir una carrera universitaria en la actualidad, se procedió a aplicar una encuesta a una muestra representativa de 200 docentes anónimos de 3ro de bachillerato en ciencias generales y bachillerato técnico instituciones públicas, junto con padres y madres de familia anónimos que tengan hijos en 3er año de bachillerato.

Esta herramienta de recolección de información constaba de preguntas estructuradas y estandarizadas, diseñadas con una combinación de respuestas dicotómicas (sí/no) y preguntas cerradas de opción múltiple. Las preguntas dicotómicas son, tal y como lo explican Restrepo-Palacio & Segovia Cifuentes (2020) consisten en el análisis de la calidad del instrumento que evalúa los elementos que lo componen, teniendo en cuenta que algunas variables son dicotómicas (con solo dos opciones de respuesta) y otras son politómicas (con más de dos opciones de respuesta). Las características del instrumento que se evaluaron fueron su confiabilidad y validez, mientras que para los elementos individuales se analizaron su dificultad y capacidad de discriminación. En resumen, las preguntas dicotómicas son aquellas que tienen solo dos posibles respuestas, como "sí/no" o "verdadero/falso".

Gracias a esta herramienta, se lograron obtener respuestas precisas y medibles sobre diversos aspectos relacionados con la influencia de la inestabilidad emocional en la elección de carrera universitaria, tales como la percepción del apoyo emocional recibido, la claridad en la toma de decisiones y el impacto de la incertidumbre sobre el futuro académico y profesional.

Las preguntas dicotómicas facilitaron a los participantes una respuesta simple y directa sobre cómo su estabilidad emocional afecta su proceso de decisión, mientras que las preguntas de opción múltiple permitieron explorar en profundidad las opiniones sobre el apoyo disponible y la influencia de factores emocionales en la elección de carrera.

Antes de aplicar la encuesta, se proporcionaron instrucciones claras a los docentes y padres de familia sobre cómo completarla correctamente, incluyendo indicaciones específicas para las preguntas dicotómicas y de opción múltiple, asegurando así la obtención de datos confiables y precisos.

Este enfoque cuantitativo y la aplicación de la encuesta permitieron analizar los desafíos emocionales que enfrentan los estudiantes al decidir su futuro académico y confirmar la hipótesis inicial sobre la influencia de la inestabilidad emocional en los estudiantes de último año de bachillerato camino a la universidad.

Análisis de los resultados

Después de aplicar la encuesta a una muestra representativa de 200 docentes y padres de familia, los resultados obtenidos han permitido identificar algunos de los principales desafíos relacionados con la inestabilidad emocional de los estudiantes al decidir su carrera universitaria.

En primer lugar, el 78% de los docentes encuestados indicaron que la percepción del apoyo emocional recibido por los estudiantes es un desafío notable. Esto resalta la necesidad de fortalecer los sistemas de apoyo emocional en las instituciones educativas (como orientación vocacional por expertos/especializados en esa área) para ayudar a los estudiantes a tomar decisiones más informadas y menos influenciadas por la inestabilidad emocional.

Además, el 70% de los participantes expresaron preocupación por la claridad en la toma de decisiones de los estudiantes. Este aspecto sugiere que los estudiantes enfrentan dificultades para definir sus objetivos académicos y profesionales debido a la influencia de factores emocionales.

Por otro lado, el 83% de los encuestados consideraron que la incertidumbre sobre el futuro académico y profesional es un factor clave que afecta la estabilidad emocional de los estudiantes. Esto implica la necesidad de proporcionar información y orientación más detallada sobre las oportunidades académicas y profesionales disponibles.

Asimismo, el 72% de los participantes destacaron la importancia de la comunicación efectiva entre estudiantes, padres y educadores como un elemento fundamental para mitigar los efectos de la inestabilidad emocional. Esto subraya la necesidad de fomentar la comunicación en los hogares sobre las preocupaciones y expectativas relacionadas con la elección de carrera y sobre cómo se siente el individuo ante tales cambios.

En cuanto al impacto de la inestabilidad emocional en el proceso de decisión de carrera, el 74% de los docentes y padres encuestados manifestaron que se debe implementar estrategias de intervención temprana para abordar estos problemas y proporcionar un apoyo adecuado a los estudiantes.

Finalmente, el 89% de los encuestados expresaron la necesidad de fortalecer los mecanismos de monitoreo y retroalimentación sobre el estado emocional de los estudiantes, para identificar y abordar oportunamente los desafíos emocionales que puedan influir en su decisión de carrera.

En resumen, los resultados de la encuesta evidencian la importancia de abordar de manera integral los diversos factores emocionales que afectan la decisión de carrera universitaria de los jóvenes.

Esto confirma la hipótesis planteada inicialmente en el estudio, que se centra en la influencia de la inestabilidad emocional en los estudiantes de último año de bachillerato al decidir su futuro académico. Los resultados destacan la necesidad de implementar estrategias y mecanismos de apoyo para mejorar la estabilidad emocional y facilitar una toma de decisiones más efectiva.

Conclusiones

La presente investigación confirma que la inestabilidad emocional de los estudiantes de último año de bachillerato juega un papel crucial en su proceso de decisión sobre la carrera universitaria. Los resultados destacan que el apoyo emocional y la claridad en la toma de decisiones son aspectos fundamentales que afectan la capacidad de los estudiantes para elegir

una carrera adecuada. La necesidad de fortalecer los sistemas de apoyo emocional y proporcionar orientación más clara y accesible es evidente para mejorar la calidad de las decisiones académicas y profesionales de los estudiantes.

La inestabilidad emocional se ve influenciada tanto por factores internos, como inseguridades personales, falta de autoconocimiento y trastornos emocionales, como por factores externos, tales como limitaciones económicas, barreras institucionales y expectativas familiares. En Ecuador, el Senescyt abarca todas las políticas de admisión universitaria y la percepción de injusticia en la asignación de recursos y oportunidades que contribuyen a este malestar.

La inestabilidad emocional durante la adolescencia puede afectar significativamente la elección de carrera universitaria. La presión para tomar decisiones importantes puede causar ansiedad y estrés, quebrando aún más la inestabilidad emocional. Los jóvenes enfrentan expectativas sociales, familiares y la incertidumbre sobre el futuro, lo que puede llevar a la parálisis en la toma de decisiones. El miedo a cometer errores y las barreras económicas pueden impactar negativamente la autoestima y el rendimiento académico, dificultando la elección de una carrera adecuada y el bienestar general de los estudiantes.

Además, el autoconocimiento es clave para reducir la inestabilidad emocional al elegir una carrera universitaria. Los estudiantes con una comprensión clara de sus intereses, habilidades y valores están mejor preparados para tomar decisiones alineadas con sus pasiones. Actividades de autoevaluación y reflexión personal fomentan el autoconocimiento, ayudando a enfrentar la presión y la ansiedad asociadas con la toma de decisiones vocacionales. Al conocer sus propios objetivos, los estudiantes pueden tomar decisiones más informadas y satisfactorias, contribuyendo a una mayor estabilidad emocional y una trayectoria profesional más gratificante.

En definitiva, enfrentar la inestabilidad emocional en la toma de decisiones vocacionales requiere un enfoque integral que combine apoyo académico, emocional y social, por lo que

también serviría el implementar estrategias de orientación vocacional y frenar barreras económicas y sociales para que los estudiantes tomen decisiones informadas y firmes sobre su futuro. La colaboración entre instituciones educativas, familias y profesionales de la salud mental es esencial para crear un entorno de apoyo que minimice la ansiedad y facilite el autoconocimiento. Aunque hay desafíos, el objetivo es permitir que los estudiantes elijan sus trayectorias con confianza, contribuyendo así a su bienestar y lo que viene por delante de sus años académicos y profesionales, y al desarrollo de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, A. (2024, abril 19). La encrucijada juvenil: Vocación vs. presión familiar en la elección de la carrera universitaria. infobae. <https://www.infobae.com/peru/2024/04/06/la-encrucijada-juvenil-vocacion-vs-presion-familiar-en-la-eleccion-de-carrera-universitaria-segun-los-especialistas/>
- Ares, J. (2023, agosto 23). Ansiedad por no saber qué Carrera Estudiar: Cómo detectarla y gestionarla. <https://psicologiaymente.com/clinica/ansiedad-por-no-saber-que-carrera-estudiar>
- Baños Salmerón, V. A. (2020). Falta de motivación del estudiante de 3er. Año de bachillerato por la materia de orientación vocacional. Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores, 7(Edición Especial). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v34i1.2211>
- Barre, N. (2020). El miedo al fracaso: ¿y si no elijo bien? OCF International. <https://onlinecentrodeformacion.es/el-miedo-al-fracaso-y-si-no-elijo-bien/>
- Bénez, K. (2022). La gran presión del bachillerato para los adolescentes. Hacer Familia; [hacerfamilia.com. https://www.hacerfamilia.com/adolescentes/gran-presion-bachillerato-adolescentes-20220323123309.html](https://www.hacerfamilia.com/adolescentes/gran-presion-bachillerato-adolescentes-20220323123309.html)
- Cárdenas, F. (2022). Los jóvenes ecuatorianos no saben qué hacer al terminar el colegio. Diario Digital Primicias. <https://www.primicias.ec/noticias/el-chat/jovenes-ecuatorianos-terminar-colegio/>
- Chan Chi, G. I. (2021). Sentido de vida: Una herramienta en la formación de estudiantes universitarios en el sureste de México. RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 11(22), Article 22. <https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.937>
- Cobo Muñoz, J. D., Alfonso Durán, M. E., García, A. F., & Perdomo, J. (2021). Influencia De La Conducta De Presión Social Ejercida En Los Adolescentes Del Colegio Santo Tomás
-

De Aquino 2021 [Proyecto de Investigación en formato convencional]. Clg. Santo Tomás de Aquino.

Duche Pérez, A. B., Paredes Quispe, F. M., Gutiérrez Aguilar, O. A., & Carcausto Cortez, L. C. (2020). Transición secundaria-universidad y la adaptación a la vida universitaria. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI(3), 244-258.

Enríquez, M. S. (2022, de octubre de). Bachilleres se desaniman por cupos debido a prioridad en asignaciones. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/sociedad/bachilleres-desaniman-cupos-prioridad-asignaciones.html>

Erazo Guerra, X. F., & Rosero Morales, E. del R. (2021). Orientación vocacional y su influencia en la deserción universitaria. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(18), 591-606. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i18.198>

Francesch, D. (2021, enero 19). Un 30% de jóvenes ha abandonado sus estudios por motivos económicos. *Magisnet*. <https://www.magisnet.com/2021/01/un-30-de-jovenes-ha-abandonado-sus-estudios-por-motivos-economicos/>

García González, J. R., & Sánchez Sánchez, P. A. (2020). Diseño teórico de la investigación: Instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información tecnológica*, 31(6), 159-170. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642020000600159>

Guzman, D. (2024). La Presión Social: El Poder Silencioso que Nos Moldea. *Tomás Noticias - Santoto Stereo*. <https://santotostereo.co/la-presion-social-el-poder-silencioso-que-nos-moldea/>

Illescas, M. (2024). Deserción universitaria: ¿cuáles son las razones y cómo prevenirla? *Blog SYDLE*. <https://www.sydle.com/es/blog/desercion-universitaria-639a22f22ff02745fa4eface>

- Indignación en estudiantes de excelencia que no alcanzaron cupo para la universidad. (2022).
Diario La Hora. <https://www.lahora.com.ec/tungurahua/destacado-tungurahua/indignacion-estudiantes-excelencia-alcanzaron-cupo-universidad/>
- Moreno, J. E., Chiecher, A., & Paoloni, P. (2019). Los estudiantes universitarios y sus metas académicas. Implicancias en el logro y retraso de los estudios. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 30(59), 148-173.
- Mucha-Hospinal, L. F., Chamorro-Mejía, R., Oseda-Lazo, M. E., & Alania-Contreras, R. D. (2021). Evaluación de procedimientos empleados para determinar la población y muestra en trabajos de investigación de posgrado. *Desafíos*, 12(1), Article 1. <https://doi.org/10.37711/desafios.2021.12.1.253>
- Niama, L., Villalva, C., & Terán, M. (2020). Toma de decisión y preferencias al optar por una carrera universitaria en estudiantes de la ciudad de Riobamba—Ecuador. 41(35), 17.
- Restrepo-Palacio, S., & Segovia Cifuentes, Y. de M. (2020). Diseño y validación de un instrumento de evaluación de la competencia digital en Educación Superior. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 28(109), 932-961. <https://doi.org/10.1590/s0104-40362020002801877>
- Sánchez Padilla, M., Álvarez Chávez, A., Flores Cerón, T., Arias Rico, J., & Saucedo García, M. (2023). El Reto del Estudiante Universitario ante su Adaptación y Autocuidado como Estrategia para Disminuir Problemas Crónicos Degenerativos [Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo]. <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/icsa/n4/e7.html>
- Santiago García, R., Grajales García, G., & Grajales García, M. (2023). Acción social en la elección de carrera de estudiantes universitarios en Chiapas-México. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(25). <https://doi.org/10.23913/ride.v13i25.1278>
- Vargas, D. (2021). La presión académica: El desenlace fatal para los universitarios. *UniMinuto*. <https://www.uniminutoradio.com.co/la-presion-academica/>
-

